Terso y con arrugas en el camino

Terso y con arrugas en el camino, todo se me giró y se quedó invisible. Ya no sobrevivía, ya no dormía, ya no luchaba. El tiempo me esculpió tanto que no me encontraba, no me veía, me había perdido. Me levanté y grité que por una vez algo no hice mal pero, quise salir por la mañana y ya era de noche, y cuando quise estar en la noche, se me hizo la mañana. ¡Maldita la hora! Maldita la hora de la partida, maldita la hora del reloj que no quiso encontrar su rayo de luz, maldito el reloj por ser de Sol, ¡maldito yo!

Me gustaría saber que hay detrás de tu nombre, detrás de esa belleza tan descarada que se asoma por debajo de tu falda,

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial